

una vida que está por encima del tiempo, como la verdad". Los discípulos de Santo Tomás ansiamos VIVIR y por esto rechazamos el alma de la Filosofía Moderna, pues desconecta del ser, vicia los fundamentos mismos de la sabiduría, procede contra naturam en un afán demoníaco de Angelismo y tiende a la soberbia ASEIDAD de bastarse la inteligencia humana a si misma como si fuera Dios. Ignora a Dios o lo conoce mal (aunque esto es un contrasentido) porque sola la Filosofía del ser permite a la inteligencia humana ascender la escala de los analogados secundarios hasta el Analogado principal. La PHILOSOPHIA PERENNIS es TRANSCENDENTE y TEOCENTRICA. La Filosofía Moderna es INMANENTE Y ANTROPOCENTRICA. La comunicación es posible por la materia. El Tomismo asimila los materiales que descubren los sistemas errados y las ciencias particulares; asimila los conocimientos provenientes de las experiencias dolorosas de los demás sistemas en el error; asimila sus intui-

ciones de verdad. Asimila la verdad del cartesianismo, del kantismo, del hegelianismo, del bergsonismo, del positivismo; "enriquece su sensibilidad filosófica". A cada problema responden varios sistemas: el Tomismo ocupa generalmente un lugar intermedio, no por eclecticismo, sino por la elevación propia de su contenido integralmente verdadero.

TOMISMO es la Filosofía de Aristóteles bautizada por Santo Tomás. NEO-TOMISMO es la Filosofía Tomista que progresa por sí y por accidente. En la Encíclica AETERNI PATRIS nos dice el Pontífice León XIII: "vetera nobis augere et perficere" (a nosotros nos corresponde aumentar y perfeccionar las cosas viejas".

Obras consultadas: Théonas (Maritain); Doctor Angélico (Maritain); Historia de la Filosofía (Domínguez); Condiciones de la Inteligencia en el Catolicismo (Tomás Casares).

MARIA LEONOR LORENZO IMAS
(Sección Filosofía)

HISTORIA

ARTIGAS a través de la historiografía Argentina

Abordar hoy un tema, que tenga por centro la personalidad de Artigas, cuando la "Nueva escuela histórica" ha llegado a conclusiones irrefutables —por su doble carácter de auténticas y verídicas— dándole toda la trascendental importancia que ésta tiene, no es mayor audacia. Lo hubiera sido, sin duda, hace algunos años, cuando conceptos erróneos e interpretaciones aberradas de distintos aspectos de su vida, habían creado alrededor del caudillo oriental algo así como una bonita leyenda donde se le presentaba a menudo como terrible y temido ban-

dolero en lugar de entregarlo a las gentes con el glorioso título de "Protector de los Pueblos libres".

No es de extrañar a nadie, que los constructores, de la historiografía argentina naciente, viviendo aun los hechos que debían historiar, se dejaran influir en sus juicios —tal vez demasiado— por la fuerza que lógicamente ejerce el ambiente en que se actúa.

Esto explica cómo, aun a través de la "Historia de Belgrano" del Gral. Bme Mitre se deslicen adjetivos que no encoman precisamente ni la obra, ni la per-

sona de Artigas. Así dice refiriéndose al principio del levantamiento en la Banda Oriental:

"Belgrano era el hombre indicado para encaminar aquel movimiento. La firmeza en el mando y el espíritu de orden, cualidades que poseía en alto grado, lo hacían a propósito para subordinar las inquietas ambiciones de aquellos oscuros caudillos que presagiaban ya la anarquía que más tarde debía brotar de su seno" (1).

En el tomo II pag. 256 de la misma edición dice calificando a Artigas y sus ideas políticas de organización:

"...don José Artigas, el caudillo del vandalaje y de la federación semi-bárbara".

Y de la siguiente manera a la Federación de las Provincias Unidas del Río de La Plata:

"Esta federación, sin más base que la fuerza y sin más vínculo que el de los instintos comunes de las masas agitadas no era en realidad sino una liga de mandos dueños de vidas y haciendas que explotaban las aspiraciones de las multitudes sometidos más o menos estos mismos a la dominación despótica y absoluta de Artigas según era menor o mayor la distancia a que se hallaban del aduar del nuevo Atila".

Explica así la actitud de Artigas después del 1.º sitio de Montevideo (2):

"Enemigo igualmente de Buenos Aires y de la Unidad nacional y de toda dominación extranjera, dividíanse el imperio de su alma indómita, el odio a los porteños, a los portugueses, y a los españoles, el cual subordinaba únicamente a su pasión por el mandato absoluto y personal de su bárbaro caudillaje."

No hemos de ver en este proceder del Gral. Mitre una falta de rectitud, al considerar los hechos, sino — además de lo

que hice notar anteriormente — carencia de exacta información.

Nos lo prueba el detalle siguiente: todos conocemos la frase con que definió su actitud el Gral. Artigas frente a aquellos enemigos personales que le enviaba el gobierno porteño para que hiciese de ellos lo que quisiera: "El Gral. Artigas no es verdugo".

Con toda honradez, reconoce Mitre la dignidad y heroicidad de Artigas. En cambio — y esto lo hace notar también Justo Maeso en su obra "Artigas y su época" — Vicente F. López explica esta actitud diciendo que Artigas los rechazó porque no eran los hombres que él quería.

Vicente Fidel López, ha escrito en su "Historia de la República Argentina" refiriéndose a Artigas (3):

"En su ánimo no cabía más criterio, ni más ley que la de su propio interés en el predominio absoluto que quería ejercer en la Banda Oriental" pag. 89. "Era de ánimo rebelde y procaz, el de este antiguo contrabandista, montaraz y bandolero de las soledades y los montes incultos de un territorio poblado en gran parte por indios charrúas y güenoas" pag. 90 "No tenía más idea del orden social y político que la que podía tener un cacique de las Pampas" pag. 91.

Refiriéndose al Exodo dice:

Hizo levantar en masa familias, ganados, enseres, carretas, bueyes, caballos, niños, mujeres, y viejos, que arreados so pena de ser degollados si desobedecían, formaron un éxodo de miserias".

Y en el Ayuí "mandaba castigar y asaltar de sorpresa a vecinos respetables".

Para terminar veamos lo que dice, en

(1) Tomo I — pag. 318 Edición de 1887.

(2) Tomo III.

(3) Tomo IV.

el tomo VIII, con respecto a las luchas de Artigas con Ramírez:

"... y como jamás hubo bruto alguno que fuese más celoso de su tiranía o más fatuo que este antiguo bandolero a quien las masas del campo, por un movimiento semi-bárbaro y mecánico habían hecho una especie de monstruo asiático e irresponsable se entregó todo entero al despecho y a la ira..." etc.

Puede decirse con certeza, que Vicente López no se ajustó a la verdad histórica, pero tampoco la buscó en fuentes documentales autorizadas, ni juzgó con criterio imparcial.

Y no trató de informarse por la razón de todos conocida: para López la historia dejaba de ser ciencia al conceptuarla como un conocimiento intuitivo, supliendo aquello que no se intuía con la creación fantástica de la inteligencia genial —imaginación pura.

El factor familiar —como lo hace notar Maeso en su obra ya citada— influyó notablemente en la creación de la "bonita y novelesca" "Historia de la República Argentina" como la califica el historiador uruguayo Hugo Barbagelata (1).

Además, es fácil comprobar (no es idea mía sino sería conclusión a que ha llegado —una de tantas— por métodos estrictamente científicos de investigación histórica el Seminario de Historia de la Universidad de La Plata, dirigido por el Dr. Carbia hace algunos años, conclusiones que aun permanecen inéditas) que el libelo de Pedro Feliciano Cavia —secretario de Sarratea y enemigo personal de Artigas— intitulado "El Protector nominal de los Pueblos Libres" ha ejercido una influencia digna de tenerse en cuenta y hasta increíble, no sólo en los historiadores argentinos sino también en algunos uruguayos.

Es, en virtud de esto que hemos de mencionar a Cavia y nunca creyéndolo con valor de historiógrafo porque no lo tiene.

Su libelo —no puede calificársele de otra manera— es breve lacónico, hiriente e infamante en todo el sentido de la palabra.

La transcripción de algunos trozos me evitará seguir adjetivando. Dice interpretando a su manera los principios artiguistas (2): "El ha establecido como máxima fundamental que en tiempos de revolución ningún delito es bastante para conducir un hombre al cadalso; y que se debe dexar que las maldades suban hasta el más alto punto porque entonces ellas mismas, baxando por su propia virtud harán el retroceso conveniente".

En el Artículo VI como síntesis final ofrece la personalidad de Artigas al vivo —según expresa el autor— llamándole mal inclinado y facineroso, apóstol de la mentira, impostor, hipócrita, principio, medio y fin de toda maldad, inmoral, corrompido, libertino, etc., etc. No continuo por creer que lo dicho alcanza para formarse una idea de lo que Cavia no sólo pensaba sino que llegó a publicar de Artigas.

Esta obra debía causar y causó indudablemente, gran daño a la persona de Artigas, sobre todo al servir como fuente de información para otras producciones históricas.

Queda por presentar la última posición de la historiografía, con respecto a Artigas, asunto que será tratado en el próximo número.

María del Rosario Fernández Alonso
(Sección Letras)

(Continuará).

(1) "Artigas y la Revolución Americana" pag. 59 Ed. 1930.

(2) Artículo III.